DECRETO

De *a*BANDONO

Catulo
Sergio Algora
Manuel Arias Madonado
Lidia Bravo
Raúl Díaz Rosales
Pablo Fidalgo Lareo
Francisco Fortuny
Álvaro García
David Leo García
Julio César Jiménez
Diego Medina Poveda
José Antonio Padilla
Carlos Pardo
Lorenzo Plana
Francisco Ruiz Noguera
Alberto Santamaría

Catálogos de Valverde 32 [número uno]

DECRETO

de abandono

CATÁLOGOS DE VALVERDE 32

número uno

Catulo
Sergio Algora
Manuel Arias Maldonado
Lidia Bravo
Raúl Díaz Rosales
Pablo Fidalgo Lareo
Francisco Fortuny
Álvaro García
David Leo García
Julio César Jiménez
Diego Medina Poveda
José Antonio Padilla
Carlos Pardo
Lorenzo Plana
Francisco Ruiz Noguera
Alberto Santamaría

uno

marzo [2 - mil - 8]

Ejemplar número:

*e*DITOR: Raúl *D*íaz *R*osales

Serie de monografías *Catálogos de Valverde 32*
Número uno: *Decreto de abandono*

www.catalogosdevalverde32.es
info@catalogosdevalverde32.es

Depósito legal: CA – 195 / 08
ISSN: 1888 – 6205

ESTOU cansado, è claro,
Porque, a certa altura, a gente tem que estar cansado.

Álvaro de Campos

NOTAS
PARA UNA SOCIOLOGÍA DE LA
INDOLENCIA

Puede discutirse que la indolencia sea una virtud, pero no que se trata de una conquista. Nuestra civilización es la primera en consagrar la indolencia como uno de sus principios —¡como un derecho!— sin incurrir por ello en el riesgo de derrumbamiento; al menos, por ahora. Y nos complacemos en ello. Basta leer estos poemas para comprobar la mórbida delectación que esta contraética provoca. A fin de cuentas, siempre ha sido una de las principales armas del poeta frente al mundo: el desapego responde a la industria. La novedad es que la indolencia no es ya patrimonio del poeta; como mucho, éste es su portavoz. Ha habido, en el pasado, formas de indolencia; por supuesto. Siempre ha habido perezosos,

vagos, quietistas. Sin embargo, la indolencia —¿no es cierto?— es cosa distinta. Forma oblicua de la melancolía, inercia posmetafísica, derrota sin honra: la indolencia sabe leer. Y nunca, como hasta ahora, el orden social ha decretado tan libremente la posibilidad del propio abandono.

Naturalmente, se siguen publicando diarios económicos, abren los comercios, salen los deportistas al atardecer. Vale decir, continúa el trabajo —antónimo de la indolencia—. Pero ésta nunca había conquistado tanto espacio; nunca, sobre todo, había poseído tanto prestigio. Tradicionalmente, la indolencia, aunque también la rebelión contra el orden, había sido autorizada apenas a un pequeño grupo de sujetos, principalmente artistas y filósofos. Cuando el genio era una excepción, quien recusaba la *vita activa* en beneficio de su propio ocio no dañaba a la sociedad que lo albergaba; su extensión habría provocado el colapso de la estabilidad social, el final mismo de la autoridad. Pero, derrotados los totalitarismos, desplegada

ya la sociedad del espectáculo, nuestro mundo ha hecho suyo el célebre lema gargantuesco: haz lo que quieras. Y muchos no quieren hacer nada; eligen la indolencia. Su triunfo tardío, entonces, refleja el fracaso relativo del humanismo; expresa una inconsciente protesta moral ante viejas promesas incumplidas. ¿Para qué esforzarse, si hubo un Treblinka, si hubo un Gulag? La indolencia es una forma de progreso.

A medida que el raro privilegio del poeta se convierte en costumbre, pues, se formula con más virulencia el deseo de no hacer nada. Alcanzamos así singulares cumbres de la civilización, hitos invisibles a fuerza de verlos tan a menudo. ¿No es curioso pertenecer a una forma de ordenación social que paga a algunas personas *sólo por escribir* y, a veces, lo hace con el dinero sustraído a otros hombres mediante tributos? Piénsese en ello un momento. De ahí que la creciente inmaterialidad de los flujos sociales sea el paraíso del indolente. ¡Que todo lo sólido se desvanezca! —posible apertura para un manifiesto inaugu-

ral—. Sin embargo, esta misma evolución ha convertido al poeta excepcional en poeta habitual. Sin darnos cuenta, todos jugamos a recusar al mundo, todos reproducimos el mito de la rebelión. Es sólo que los tiempos han cambiado y ya no se exige salir a la calle y —qué pereza— entregar la vida a un gendarme. Más bien, se trata de actuar por omisión, de ensimismarnos en nuestro supremo derecho a la molicie. *I vitelloni!* ¿Somos, acaso, una especie cansada? Tal vez; son ya muchos años.

Sin embargo, hay algo más. ¿Acaso la verdadera indolencia no es siempre secreta, por fidelidad a sus propios principios? Aquellos que de verdad abandonan el mundo no dejan ningún rastro; la indolencia debería así ser íntima, privada, discreta. Quien hace el supremo esfuerzo de exhibirla —saliendo a la calle, llamando a un amigo, escribiendo un poema— no se ha rendido todavía. Aunque lo ignore, por más que lo niegue, conserva la fe.

Al expresionismo

NADA SINO contar sin cálculo
hojas.

Entre los hierros de una bici
no silba el viento ni vibra
la hermética tersura del aceite
en el charco.

Dormir y pasear
un domingo.

Un día paternal.

Flores escasas chupan
la breve luz

y no sentimos
y creemos ver.

HIMNO A ÀNGELS BARCELÓ

ella dice atentado
y la piel se le enreda alrededor del ombligo como una cereza
es su deseo. atenta la cámara
y su palabra es el eco de las ochoymedia.
de su escote nace la mirada
de otro mundo. madre o lujuria
su piel es látigo y mi látigo sus labios
qué savia da forma a sus sílabas,
qué rojo débil su perfilador asesino.
da paso a los deportes, su sonrisa
abre la noche como un pan, y quietos
la esperamos. ella dice maltrato
y al fondo mis células son aves calladas, motores

que elevan la sangre a deseo. ella dice
y sus dientes inundan la cantina, y el aliento
del invierno repentino nos envuelve en el liso manto de su piel
bronceada en lo más profundo de diciembre. cenamos,
repican las últimas gotas en la ventana. sabemos
que en palestina han muerto cuatro y que en dakota
alguien inventa "el método definitivo para extender su pene".
ella lo dice y yo quisiera saber qué pájaros habitan entonces
[su vientre.
ella dice y nosotros creemos sorbo a sorbo en...
...quietos, silencio, alguien habla suavemente en su oído,
ángeles o cuerpos eléctricos. dicen, susurran
alguien habla. al otro lado, sí, al otro lado
pide paso rosa lerchundi.

ASOMADO COMO ave a un hervidero
de nidos, no poeta lírico,
atado en corto a ideas sin semilla,
iluso de la nada,
posesivo tantálico,
arrendatario de miserias escolares,
flojo, con una grulla
parlante en las costillas,
con sueños concurridos
por timidez, hermético pudiendo ser ambiguo,
sin biceps ni razones de altura,
sin la proverbial paciencia de la mala suerte,
rastreador del justo medio
en los extremos de la acidia,
supersticioso de la sensación

y aunque en un ejercicio
de impersonalidad
he llegado a gustarme,
la sangre se demora en un laberinto
que ni siquiera es laberinto,

cada partícula
pide emanciparse.

ESFERA

Tú estarás en el centro de una esfera,
inmune a las afrentas de enemigos,
atento a los saludos cariñosos
de los amigos fieles. Desde dentro,
verás sus rostros nobles e impacientes.
No podrás abrazarlos.

Satisfecho en la luz, valorarás
el mero hecho de la protección.
En realidad, un símbolo desnudo.

No tendrás muchas cosas que decir.
Porque tú llegarás a estar a salvo,

igual que en lo profundo de una madre.

El latido del sol será benévolo.

Y cuando todo estalle
ya no habrá más fronteras.

Tú piensa en una esfera tan enorme
que al estallar regresa a un solo punto.

Igual que de repente una alegría
te lleva a un corazón que es tan pequeño
que acoge lo más grande en poco espacio.

POSMODERNIDAD

Sale la luna
    y se pierde de vista.
        No hay nada nuevo.

CARMEN 51

Ille mi par esse deo videtur,
ille, si fas est, superare divos,
qui sedens adversus identidem te
... spectat et audit

dulce ridentem, misero quod ones
eript sensus mihi: nam simul te,
Lesbia, aspexi, nihil est super mi
.....

lingua sed torpet, tenuis sub artus
flamma demanat, sonitu suopte
tintinant aures, giman teguntur
...lumina nocte.

Otium, Catulle, tibi molestum est:
Otio exultas nimiumque gestis:
...otium et reges prius et beatas
...perdidit urbes.

Aquel, a un dios idéntico parece,
aquel, si no es blasfemia, a dioses vence.
que frente a ti sentado, sin descanso,
te oye y escucha

riendo dulcemente, oh miserable
esto ciega mis sentidos: pues cuando
te veo, Lesbia, nada hay sobre mí
.....

mi lengua es ya tan torpe, tenue llama
quema mi cuerpo, un íntimo sonido
en mis oídos vibra, son mis ojos
...oscura noche

El ocio es, Catulo, tu tortura
en el ocio te exaltas y apasionas:
...el ocio, que ya reyes y ciudades
felices destruyó en tiempos antiguos.

Pasamos el tiempo encerrados
Y por la luz que tenemos
Nadie puede saber desde la calle
Hasta dónde llegaremos

Puede que mi madre llame
Y ya no pregunte por mí
Que llame y no me lo digan

Tocaremos el techo antes de que caiga
Pero nuestra juventud está en el suelo
En el suelo de la cocina
En el del baño
Donde nos quedamos dormidos

Nosotros hablamos
Mientras ellas nos miran
Las tiramos al suelo

El suelo no está tan sucio como creemos
Podemos apagar la luz
Tocarnos el pelo
Decir lo que pensamos o no decirlo
Dormir un poco mientras ellas
Preguntan por qué tenemos que hacer esto
Si nosotros no somos así

Las dejamos solas
Y todo lo importante se enseña así
En el suelo de la cocina o el cuarto de baño

Yo aguanté más días que mis padres
Sin salir a la calle
Y mirando el techo aprendí
Qué fácil es llamar loca a una mujer
Y qué difícil llamárselo a un hombre

Lo que contáis de vuestros padres no me lo creo
Mis padres serán los últimos en llegar
Me agarré al lavabo
No dejaré que me levanten
Lo que ellos hacían en la calle
Yo lo hago en casa
Con más dolor
Con más sentido

La casa está sucia
Y esta vez no vamos a limpiarla

Ha debido pasar más tiempo del que creíamos
No diría que somos mejores que antes
Pero si alguien nos preguntase
Qué estuvimos haciendo durante aquellos días
Creo que podríamos responderle
Sin contarle toda la verdad

OTRA TARDE

R. M.

Todo dispuesto ya para la hora
del oro y el violeta en la ventana,
de consumir la tarde, a sorbos lentos,
hasta apurar el poso de una copa
rebosante de luz al mediodía.

Y mientras —vista adentro— la mirada
se pierde en galerías interiores
contemplando imposibles paraísos
perdidos en la niebla de una tarde
que es negra y es radiante, como todas.

—A mí las gentes que creen que tienen importancia —le decía—, que sus vidas tienen importancia, me hacen gracia. Les miro gesticular, asegurar una cosa y me divierte. Porque hay que tener una pretensión inaudita, o ser más tonto de lo que generalmente somos, para suponer que lo de uno tenga la menor importancia. Me recuerdan la suegra de mi hermano Ramón que se enfurecía rabiosamente, a cada momento, por si las cosas se hacían o se dejaban de hacer. A mí, en

casa, me llamaban Shanti Andía, por el personaje de la novela de Baroja, que es amigo de mi hermano Ignacio. No sé por qué: no he viajado nunca, ni he corrido aventuras. Lo único que he procurado siempre es no hacer nada. Y si hice —¡qué remedio! ¡hay que vivir!— nunca le he dado la menor importancia. Mi hermano Antonio, que se pasó la vida trabajando para asegurarse una vejez tranquila —eso decía él—, se murió a los cuarenta y dos en pleno trabajo. Como muestra basta un botón. Mi familia ya cumplió.

LA CALLE DE VALVERDE

SÍLFIDES DE SANATORIO

Como sílfides de sanatorio ellas
por estas calles pútridas caminan
cuántas veces
habrás observado
sus faldas abiertas
ondulantes
sus largas piernas levemente heridas
aire rasgado
o humo de fábrica
cuántas veces
Clément
habrá pasado
con su irrisoria flor marchita
en esos

labios

y tú

Lacombe

ni siquiera

eres ya el médico que un día fuiste

noche tras noche

al blanco son del Sena

y la roca

a esas ninfas

desde

tu andén contemplas

ahora

solo caminas

las uvas

al rumor de las aguas vendimiaste

son cuadros de París aquellas musas

que nada harían en los hospitales

let it bleed

te dices
Lacombe
en sitio alguna la brisa marina
encuentras
un naufragio es la vida
y mientras de tu vaso el vino bebes
al vino que es tu sangre
lúcidamente
cantas
y a ellas
a las que antes tú sanabas
más les pides que te hieran
Fiften men on the Dead Man's Chest
Fiften men on the Dead Man's Chest
Yahoo! and a bottle of rum!

CORREO URGENTE

Hoy he visto pescado en una acera.
Un solo pez en dos mitades. Solo
con una mancha blanca último encuentro
del ser con su entusiasmo por vivir.
No me miraba porque no miraba
yo lo miraba a él que era un pescado
y no era nada más yo estaba triste
o alegre no recuerdo. Ni un asombro
en sus ojos recién desvalijados.
No era más que un pescado en una acera
igual que habrá otros tantos otras muchas
y yo no era jamás uno que pasa
o quizá sí lo era y me arrepiento.
Y qué tendrá un pescado sobre el mundo

para que yo lo mire ahora escriba
ahora envíe luego den más tarde
el mensaje a tu mano y tú lo leas
ahora sólo ahora. Qué tendrá
pasar por una calle ver la mancha.
La mancha blanca como vida en blanco
que dan a la persona y se recibe.
Qué tiene el pez para estar muerto ahí
como han muerto otros peces pero ahí
para que yo lo mire cuando ahí
cruzo y él quieto cruza a mi memoria
entre los cien detalles de este día.
Y sin aletear como memoria
que sólo guarda gestas sorprendentes
como encontrarse un pez a la mitad
del trayecto y mirarlo porque existe.
Y qué más da si existen otros peces
si a éste hoy lo he visto entre los peces

y muerto y casi he echado alguna foto.
Y sin retroceder ni hacerme víctima
yo he llegado hasta aquí te he escrito esto
que aunque te llegue lejos fuerte escribo
para decirte sólo que hoy el día
no ha sido más que el tímido pescado
sin atreverse casi a haberse muerto
y el día no ha tenido más espinas
que las diseminadas por la mancha
y no he gastado tinta en escribírtelo
ni la fotografía se ha velado.

DESESPERACIÓN INDOLENTE

Me duele la indolencia
Que siento ante el dolor del que me sufre
A fuego lento y ácido la acidia de este azufre
Que es nunca adolecer de adolescencia:
No dolerse de infiernos
Asumidos es fuego en plena entraña:
Me pasa con mi España,
Que tanto amé y que me pagó con cuernos:
Ya no me duele nada que esa logia
Secreta que dirige a voces el cotarro
Político en su alza de ritual demagogia
Convenza con mentiras, ni que sus pies de barro

Expuestos al peligro
De voz veraz, me pisen por gallina,
Y no me duela (y, si me duele, emigro
A Babia, o bebo grogui
Opiácea medicina
De chamán o de yogui,
Como Tristán el amoroso filtro,
Y me quedo indolente en la anodinia,
La insolidaridad común, la minia-
Tura del alma al uso; o bien me empiltro
Haciendo el avestruz con la meolla
Hundida bajo almohadas sin hadas, mas con almo
Seguro fugitivo, sin alma y con mi salmo
Cantando fiel consignas por la olla
Diaria y pobre, alzando siempre el recto:
Ya no me duele nada, que me den por el mismo,
Estoy acostumbrando mi intelecto

A pensar el abismo
Del cero trascendente
Del origen remoto).
Bien sé que ya estoy roto
Para siempre, y consiente
Mi psique la indolencia del «ande yo caliente
Que esto no hay quien lo cambie».
(Pero noto
La ausencia de verdad y de justicia
Y libertad que, cuando adolescente,
Integrando miedoso la milicia
Contra la dictadura, nutrió de vida el alma
Que ahora siente y consiente y no se duele
De que el poder impune se la cuele
Con luz y fe pero perenne calma.)
Dejadme que me den: ya no hay remedio:
En España tenemos democracia:

Que nadie se permita la acrobacia
De algún salto de altura
Sobre la cerca que defiende el predio
Del Oficio Político Correcto que censura
Las voces disidentes de basura
De los que intentan, malos,
Dar a luz obvias pistas
Diciéndonos verdades terroristas:
«Nos metieron en guerra como falos
Adúlteros en higo
Ajeno, y por lo tanto el enemigo
Contestó, y se cargó la presidencia
Regalándola a un listo sanchopanza
Que pretende cargarse la enseñanza
En España, y dejarla en la indolencia
Maleducada y bruta
De un pueblo de ignorantes obediente

A la gran Prostituta».
A mí también me dolería España
Si no me resultara tan extraña
Esa mansa indolencia de la gente
Que, jóvenes aún, son como ancianos
Que ya no tienen fuegos en vena, ni terapia
Existe que los salve. (Ciudadanos,
Si nunca nos ponemos en pie ni nunca, audaces,
Andamos solidarios la vía Apia
Contra el orden mortal del Capitoste
Ya os digo que capaces
Nunca seremos de minar el soste-
Nimiento del tirano con disfraz democrático
Con todo su fanático
Cortejo chupasangre que el poder, el dominio
Necesita, y el mando,
Porque sin él son nada, y nos van dando

A golpe de escrutinio
Donde duele: por donde se hacen fuertes;
Y cada día de indolentes muertes
Del alma nos dolemos sin fobia al exterminio.)
    Me duele la indolencia
Y la resignación y ser conforme
A este cínico engaño tan enorme
Que va a acabar con toda mi paciencia.
    Mejor es no sufrir: que nada duela.
Mejor es no sentir malo ni bueno.
Vayamos a la escuela
De la ineducación por el veneno
En dosis cada vez más progresivas
Y salgamos inmunes por costumbre:
Pasemos de ser vivas
Almas a cuerpos sin fulgor ni lumbre,
carne para el parásito, el Vampiro

o, en fin, el cagatintas que lo avala.
(Que si un día me pongo yo de mala
Leche, lo mismo hasta me pego un tiro.)

Santo y seña le piden a mis ojos que se detienen en un parpadeo
y quedan pendientes del deshielo
mientras el médico de guardia dice a la familia
que no he muerto
que sigo en mis sueños

SACANDO (DISCRETAMENTE)
AL HOMBRO DE SU SITIO
UNA TARDE DE VERANO

Lanzar piedras
sea quizá
guardarlas en el aire,
atribuirles
mordeduras de viento,
proponerles una breve
vida de asalto.

Lanzarlas sea quizá
ensayar nuevas técnicas
de la ira, empeñar en las nubes
un furibundo
gesto puntual,

tensar las brisas
como bocas disponibles,
heridas deseantes.

Hacerlo sería
como sorprender
ventiscas, como hacer del cielo
una estrecha sima curva,
como si se le diera a lo inerte
una inútil carrera prodigiosa:
devastar el cielo con el hombro.

DILETANTISMO

Dicha de dedicar sin dedicarse.
Pereza creadora,
distinción de una fe entre maldiciones.
Ocio en que se trabaja
más que otros en negocios:
buscando la palabra o imprimiéndola.
Restos de paraíso entre la tarde,
humor que acierta a dar un giro al tiempo.
Aroma del acuerdo de un color.
Sacramento del ocio sin descanso.
Sacrificio de ser y de no ser
con parsimonia que os ensancha el día
como se ensancha un puerto al irse un barco.
Aquel hombre de barba de profeta
le llevaba una flor a una muchacha.

CANCIÓN DE LA INTEMPERIE

Mi hogar es el hogar del mar,
un barco encallado en la cima de una roca
donde se mecen los cuatro puntos cardinales.
El cofre de los tesoros está vacío de sábanas.
No hay vasos, ni ducha.
No hay alfombra azul ni polvo.
Lo arrastro por el camino de tierra roja,
y ni una brizna levanta.
Es barro sobre barro.
Es la nada capaz de cualquier cosa.

Tiempo, voy a convertirte en música.
Música, voy a convertirte en viento
que me lleve a una ciudad cualquiera.

He construido unas maracas
rompiendo un reloj y una brújula.

En cualquier sitio encontraré
tiernos suelos de hierba
donde oiré cualquier historia
y por encima de mi cabeza,
cuando cante,
en bandada echará a volar
mi leve techo de plumas.

Desde un balcón rodante
me asomaré a otros cuerpos
como quien se asoma a una cascada.

Al dejarme caer por el agua,
al son de mis precipicios
planeará el mapa secreto del laberinto
que ayuda a escapar de toda casa.

EL REZAGADO

Su cuerpo es un rincón que va hacia el alba.

La noche es la respuesta, aunque se pierda.

Las cosas deberían ser distintas,
vivir como quien traza
una fiesta insistente como un río.
Pero incluso la música es paciencia.

Al llegar a su casa
pide un poco de tiempo a la ventana:
la oscuridad, los ojos duros.

En las fotografías sigue joven.

La soledad de imaginarse muerto
le hace pensar con calma en sus pinturas,
en los libros que crecen en sus manos,
en una melodía del verde y libre océano.

Procura darse cuenta, saber si le requieren.
Pero sabe que hay sombras que prestan atención.

Y tal vez morirá rezagado y feliz,
porque sus prisas sólo son las nubes
de un mañana sin él: una ebriedad.

Ya no tiene más miedo.

Senta-te ao sol. Abdica
E sê rei de ti próprio.

Ricardo Reis

Í N D

Notas para una sociología de la indolencia 5
Manuel Arias Maldonado

[Nada como contar sin cálculo] 9
Carlos Pardo *[ECHADO A PERDER]*

Himno a Àngels Barceló 11
Alberto Santamaría

[Asomado como ave a un hervidero] 13
Carlos Pardo *[ECHADO A PERDER]*

Esfera 15
Lorenzo Plana *[LA LENTA CONSTRUCCIÓN DE LA PALABRA]*

Posmodernidad 17
José Antonio Padilla

Carmen 51 18
Catulo [trad. de Raúl Díaz Rosales]

[Pasamos el tiempo encerrados] 20
Pablo Fidalgo Lareo

I *C* *E*

Otra tarde 23
Francisco Ruiz Noguera

Sílfides de sanatorio 26
Diego Medina Poveda

Correo urgente 29
David Leo García *[DEMANDA DE SOL]*

Desesperación indolente 32
Francisco Fortuny

[Santo y seña le piden mis ojos] 39
Sergio Algora

Sacando (discretamente) al hombro de su sitio
una tarde de verano 40
Julio César Jiménez

Diletantismo 42
Álvaro García

Canción de la intemperie 43
Lidia Bravo

El rezagado 45
Lorenzo Plana [*LA LENTA CONSTRUCCIÓN DE LA PALABRA*]

GRATITUD ESPECIAL A:

*P*atrcia

*R*osales

*D*íaz

Este primer número de los *Catálogos de Valverde 32* se terminó de maquetar en el sol épico de Pavía, el 31 de agosto de 2007, festividad de San Ramón Nonato. Constará de 500 ejemplares numerados a mano. *Vale*.

«clima indolente de Málaga [...] ha hecho toda una ciudad de inconscientes [...] me debe de estar afectando, porque no soy capaz de decidir».

(Carta de Gerald Brenan a Julio Caro Baroja).

	C	A	T	Á
L	O	G	O	S
d e		*V*	*a*	*l*
v	*e*	*r*	*d*	*e*
3		2		